

177



La Ley en
el
de evangelio
Mateo

Odile Flichy

verbo divino

La Ley en el evangelio de Mateo

Introducción

I – Marco general

¿Qué se sabe de Mateo
y de su comunidad?
«En el cruce de caminos»
del cristianismo naciente
El vocabulario de la Ley

II – Al hilo del texto

Jesús-Emmanuel o el cumplimiento
de la justicia de Dios (Mt 1–4)
Jesús, hermeneuta
de la Ley (Mt 5–7)
Jesús, «Siervo» de Dios (Mt 8–9)
Estar con o contra Jesús (Mt 10–13)

Jesús, nuevo Moisés, hermeneuta
de la Ley (Mt 14–20)
Jesús y las autoridades
del Templo (Mt 21–23)
A la espera de la venida
del Hijo del hombre (Mt 24, 1–25,30)
A la espera del juicio de Dios
(Mt 25,31–46)
El cumplimiento de la Ley
(Mt 26, 1–28, 15)
La misión de los discípulos
y la Ley (Mt 28, 16-20)

Conclusión

Lista de recuadros

Durante mucho tiempo, el evangelio de Mateo ha sido el más leído de todos los evangelios. Antes del Concilio Vaticano II era privilegiado por la liturgia dominical. Desde entonces lo encontramos en el ciclo A del leccionario trienal, en alternancia con los relatos de Marcos y de Lucas.

Se le han dedicado tres números de *Cuadernos Bíblicos*: *La lectura del evangelio según san Mateo* (9, 1974), *Mateo, el teólogo* (58, 1987) y *Evangelio de Jesucristo según san Mateo* (129, 2004), a los que deben añadirse los estudios temáticos realizados en obras colectivas como *Lectura sinóptica de los evangelios* (103, 1998), *Personajes anónimos del Evangelio. Encuentros de Jesús en los evangelios sinópticos* (160, 2012) y *Pedro, el primero de los apóstoles* (165, 2013), o también en los *Supplément aux Cahiers Évangile*, como *Les mages et les bergers* («Los magos y los pastores», 113, 2001), *La prière du Seigneur* («La oración del Señor», 132, 2005), *Les tentations du Christ* («Las tentaciones de Cristo», 134, 2005), *Les récits fondateurs de l'eucharistie* («Los relatos fundacionales de la eucaristía», 140, 2007).

Con los estudios actualmente disponibles, el lector cuenta con los medios necesarios para realizar una lectura del primer evangelio. El *Cuaderno Bíblico* 9, ya muy antiguo, exigía, sin embargo, ser actualizado o incluso sustituido. Tal es la tarea que lleva a cabo este número. En otoño de 2015, Pierre Debergé había invitado a leer «siguiendo el hilo narrativo» el evangelio de Lucas (*Cuaderno Bíblico* 173). En otoño de 2016, Odile Flichy se dedica a hacer lo mismo con el evangelio de Mateo. En su recorrido, desde el principio hasta el final, elige un hilo conductor: la Ley. Su importancia no escapará a nadie, ya que están en juego las relaciones entre Moisés y Jesús, «el cumplimiento de las Escrituras», las relaciones entre el judaísmo y el cristianismo.

¿Cómo se aborda la cuestión aquí? Menos desde un punto de vista histórico —que, aunque necesario, no se trata— que narrativo. El estudio es a la vez literario y teológico —o, si se prefiere, teológico porque es literario—. Dicho de forma sencilla, al lector se le informa de los efectos de sentido que se desprenden de la «narratificación» mateana del nacimiento, de la predicación y de la pasión de Jesús. El itinerario propuesto estimulará, sin duda, una relectura del evangelio, individual o en grupo.

GÉRARD BILLON

Odile Flichy, catedrática de Lenguas Clásicas en un instituto, es doctora en Exégesis Bíblica, y enseña Nuevo Testamento, principalmente en la perspectiva del análisis narrativo, en la Facultad del Centro Sèvres (Facultades Jesuitas de París). Su tesis versa sobre *La figure de Paul dans les Actes des Apôtres. Un phénomène de réception de la tradition paulinienne à la fin du 1^{er} siècle* (Cerf, 2007). Entre sus contribuciones destacamos *La obra de Lucas: el evangelio y los Hechos de los Apóstoles*, *Cuaderno Bíblico* 114, 2000, como también sus colaboraciones en *Pedro, el primer apóstol*, *Cuaderno Bíblico* 165, 2013, y *Conversion de Saül – Vocation de Paul*, *Supplément aux Cahiers Évangile* 162, 2014.

Introducción

Aunque es el evangelio más citado por los padres de la Iglesia, actualmente el relato de Mateo desconcierta con frecuencia. La violencia de ciertos pasajes y, en particular, el carácter paradójico de su posición con respecto a la Ley resultan a veces difíciles de entender. ¿Qué efectos de sentido trata Mateo de producir en su lector?

Merece la pena fijarse especialmente en la temática de la Ley, puesto que ocupa un lugar central en este evangelio. Al prestar atención al vocabulario utilizado por Mateo para referirse a la Ley, y la manera en que se desarrolla, al hilo del relato, su reflexión sobre este tema, nos descubre la riqueza y la complejidad de una problemática relacionada no solo con la ética, sino también con la cristología, la historia de la salvación y la soteriología. Igualmente plantea la cuestión de la relación de Mateo con el judaísmo de su tiempo e invita a situarse en el debate al respecto que está siempre abierto.

Dado que se interesa sobre todo en la «narratificación» de los acontecimientos relatados en un texto, el

enfoque narrativo proporciona unos instrumentos particularmente adecuados para poner de relieve la función que ocupa la temática de la Ley en el primer evangelio. Veremos que, teniendo en cuenta el marco espacio-temporal específico en el que se sitúa como también la caracterización de los personajes asociados a él y su inclusión en la dinámica infundida en el conjunto del relato mediante la construcción de la intriga, descubriremos el carácter totalmente particular del relato, aclarando, en consecuencia, la originalidad y la singularidad del mensaje mateano sobre el tema.

Concebido según esta perspectiva, con el centro puesto en la cuestión de Mateo y la Ley, este número invita a una lectura continua de Mateo.

I - Marco general

¿Qué se sabe de Mateo y de su comunidad?

Para la tradición cristiana, el autor del primer evangelio es aquel hombre, llamado Mateo y recaudador de impuestos, a quien Jesús llamó para que le siguiera (Mt 9,9) y en cuya casa comerá (Mt 9,10-13). Este Mateo forma parte de la lista de los doce discípulos a quienes Jesús da autoridad para expulsar espíritus impuros y curar toda dolencia y enfermedad (Mt 10,1-3).

Los testimonios de los padres de la Iglesia

El testimonio más antiguo que menciona al apóstol Mateo como autor del primer evangelio es el de Papías, obispo de Hierápolis (actualmente Pamukkale, en Turquía) a comienzos del siglo II. Nos lo cuenta, en el siglo IV, el historiador griego Eusebio de Cesarea en su *Historia eclesiástica* [= HE]: «Mateo reunió en lengua hebrea [ébraidi dialektôî] los logia [de Jesús] y cada uno los interpretó como pudo» (III, 39, 16). Los testimonios de Ireneo (segunda mitad del siglo II), segundo obispo de Lyon, y de Orígenes (siglo III),

igualmente transmitidos por Eusebio, confirman el de Papías: «Mateo publicó también entre los judíos, en su lengua, un evangelio escrito, mientras que Pedro y Pablo predicaban en Roma y fundaban la Iglesia allí» (HE V, 8, 2); «Veamos qué dice Orígenes [...]. En el primer libro de los *Comentarios sobre el Evangelio de Mateo*, según el canon eclesiástico, afirma que solo conoce cuatro evangelios, y escribe lo que sigue: "Yo he recibido como tradición, en cuanto concierne a los cuatro evangelios que son los únicos indisputados en la Iglesia de Dios que está bajo el cielo, que el primero escrito es el de Mateo, publicano al principio y después apóstol de Jesucristo; fue destinado a los que habían pasado del judaísmo a la fe, y se redactó en lengua hebrea"» (HE VI, 25, 3-7).

Puesto que no existe ningún vestigio de una versión aramea del evangelio de Mateo, esta atribución carece de un fundamento histórico y, a pesar de los intentos hechos en la segunda mitad del siglo XX por recuperar el original arameo a partir del

texto griego de Mateo, no es posible afirmar la existencia de un «Mateo arameo». La hipótesis de que Mateo, como los otros evangelios, se redactó en griego sin que existiera un original semítico, goza actualmente de un amplio consenso. No obstante, es posible que anteriormente a la redacción del evangelio canónico estuviera en circulación una colección de palabras de Jesús en arameo, antes de ser traducidas en griego y utilizada como «fuente» por los evangelistas Lucas y Mateo (véase recuadro). Quizá Papias se refería a esta colección de «dichos». En tal caso, Mateo habría «reunido» estas palabras, sin que se tratara aún del evangelio que ha llegado hasta nosotros. Pero este verbo puede tener varios matices de sentido: ¿los «reunió»? ¿los «ordenó»?

Un escriba judío

La identificación de Mateo con el apóstol de Jesús se remonta al siglo II, a la época en la que la Iglesia afronta las primeras herejías, en particular la de Marción de Sinope, que rechazaba toda vinculación entre el Evangelio y el Antiguo Testamento, y en la que tiene que afirmar la autenticidad de la tradición apostólica transmitida por los relatos evangélicos, que son escritos anónimos. Por consiguiente, la Iglesia los sitúa bajo la autoridad de un apóstol o de alguien cercano a Jesús.

Varios argumentos procedentes de la lectura del evangelio «según Mateo» conducen a la mayoría de

La fuente de las palabras de Jesús, llamada «Q»

«Mt y Lc tienen en común un abundante material, que suma unos 235 versículos (alrededor de 4.000 palabras), totalmente ausente de Mc; se trata esencialmente de palabras de Jesús, con algunos textos narrativos (la tentación de Jesús, la curación del hijo del centurión de Cafarnaún). Conocemos esta fuente, hoy perdida, únicamente gracias al hecho de que fue incluida en los dos evangelios; originalmente fue llamada Q, la primera letra de la palabra alemana *Quelle* (= fuente), para indicar que su naturaleza no era bien conocida.

La *Fuente de los logia* nació en Israel (¿en lengua aramea?). Sus indicaciones geográficas (Corazín, Betsaida, Cafarnaún) ponen de manifiesto que Galilea es el lugar de nacimiento probable. Dado que no hay ningún eco perceptible de la destrucción de Jerusalén y de su Templo, su consolidación literaria es anterior al año 70. Sus divulgadores fueron misioneros itinerantes, cuya existencia es configurada por el discurso de la misión (Lc 10,1-12), pero también pequeñas comunidades locales de la región siro-palestina. La fijación por escrito de la fuente se sitúa en un período que va desde los años cuarenta, en los que la misión judía aún sigue viva, hasta una fecha poco anterior al año 70, próxima a la redacción de Mc».

Daniel MAGUERAT (ed.), *Introducción al Nuevo Testamento. Su historia, su escritura, su teología*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2008, pp. 21, 24-25.

los exégetas a pensar que su autor era un judío perteneciente a una comunidad mayoritariamente judeocristiana, es decir, de judíos que habían acogido el mensaje de los apóstoles y se hicieron discípulo-

los de Cristo (véase recuadro), que vivía al final del siglo I, en un contexto de fuerte tensión con la Sinagoga.

Así, además del hecho de que el evangelio de Marcos (fechado en torno al año 70) constituye una de sus fuentes principales, la importancia atribuida al grupo de los fariseos en las controversias con Jesús, el uso de la expresión «sus sinagogas» como también las alusiones a las persecuciones, o incluso a la destrucción de Jerusalén (Mt 22,7; 23,38), constituyen indicios claros sobre la situación del judaísmo posterior al año 70.

Sin embargo, en cuanto se tratan de precisar estos datos generales surge la controversia: ¿procede el evangelio de Mateo de una comunidad que se mantiene aún en la órbita general del judaísmo, constituyendo un elemento cristiano en el seno de un contexto judío no cristiano? ¿O, de hecho, la comunidad de Mateo ha roto definitivamente con sus raíces judías, encontrándose ya *extra muros* en el seno del mundo pagano? Los dos puntos de vista se definden partiendo del mismo evangelio.

Los «judeocristianos»

«El término “judeocristiano” es una creación de la ciencia moderna, forjado en el siglo XIX para designar a los discípulos de Jesús que habían querido mantenerse deliberadamente cercanos al judaísmo. De esta manera, se agruparon bajo una misma denominación a creyentes que, de hecho, eran muy diferentes unos de otros. [...] A menudo, en particular en los estudios neotestamentarios, se emplea este término para establecer una distinción entre los discípulos de origen judío y los de origen pagano. En este sentido, todos los primeros discípulos fueron judeocristianos. Estos últimos se dividen en dos grupos según su lengua materna (arameo o hebreo, por un lado, y griego, por otro; véase Hch 6,1). [...]

En el marco del estudio de los primeros siglos cristianos, la expresión “judeocristiano” adquiere un sentido nuevo: ya no se refiere al conjunto de discípulos de Jesús de origen judío, sino a los discípulos que quieren manifestar su pertenencia al judaísmo recurriendo a los “marcadores” de la identidad judía, simbolizados especialmente por la circuncisión».

Jean-Pierre LÉMONON, *Los judeocristianos, testigos olvidados*, Cuaderno Bíblico 135, 2006, pp. 6-7.

«En el cruce de caminos» del cristianismo naciente

Las investigaciones realizadas desde hace unos veinte años sobre la historia de las relaciones entre el judaísmo y el cristianismo naciente han puesto en

cuestión la idea tradicionalmente admitida de que el evangelio de Mateo era una respuesta a las decisiones tomadas por una asamblea de rabinos reunidos

Tabla de las apariciones del vocabulario de la Ley

Los usos propios de Mateo se señalan en negrita

Marcos	Mateo	Lucas
--------	-------	-------

la Ley (*nómos*)

	5,17-18	2,22-24.27.39
	7,12	10,26
	11,13	16,16-17
	12,5	24,44
	22,36. 40	
	23,23	

el mandamiento (*entolē*)

7,8-9	5,19	1,6
10,5.19	15,3	15,29
12,28.31	19,17	18,20
	22,36.38.40	25,56

la Ley y los Profetas (*ho nómos kai hoi prophētai*)

	5,17	16,16
	7,12	24,44
	11,13	
	22,40	

la voluntad de Dios (*thēlēma tou theou*)

	7,21	
	12,50	
	18,14	
	21,31	
	26,42	

la iniquidad (*anomia*)

	7,23	
	13,41	
	23,28	
	24,12	

Marcos	Mateo	Lucas
--------	-------	-------

la justicia (*dikaiosynē*)

	3,15	1,75
	5,6.10.20	
	6,1.33	
	21,32	

justo (*dikaioi*)

2,17	1,19	1,6.17
6,20	5,45	2,25
	9,13	5,32
	10,41	12,57
	13,17.43.49	14,14
	20,4	15,7
	23,28.29.35	18,9
	25,37.46	20,20
	27,19	23,47.50

el yugo [de la ley] (*dasygós*)

	11,29.30	
--	-----------------	--

guardar [los mandamientos, las prescripciones] (*tēreō*)

	19,17	
	23,3	
	28,20	

en Yamnia durante los años 80-90 y, en particular, a la formulación de una «maldición» dirigida a excluir a los cristianos de un judaísmo ya unificado en torno al movimiento fariseo. Se ha probado, en efecto, que la ruptura que se produjo entre las dos comunidades no debe entenderse como la consecuencia de un suceso puntual, sino, más bien, como parte integrante de un largo proceso de reforma llevado a cabo en el seno del judaísmo. La metáfora de la «separación de los caminos» se encontraría así inscrita en un paisaje histórico novedoso, más complejo, pero esclarecedor para situar a la comunidad de Mateo con relación a la corriente judía mayoritaria.

La exégesis contemporánea confirma que el evangelio de Mateo representa a una comunidad que se halla «en el cruce de caminos» en el cristianismo naciente. Firmemente convencida de su fidelidad al Dios de Israel debido a su fe en Jesús, la comunidad

mateana se ha encontrado en desacuerdo con sus hermanos judíos y sus autoridades. Al mismo tiempo, el horizonte de su misión, recibida de Cristo, era el del mundo pagano. Por otra parte, al afirmar la victoria escatológica de Dios sobre todo poder humano y al proclamar, mediante la enseñanza de Jesús, los valores auténticos del reino de los Cielos, Mateo no podía no estar en desacuerdo con las reivindicaciones de las autoridades romanas.

Así pues, su comunidad no solo se encontraba en el cruce de tres caminos, sino también en el margen de cada uno de ellos: cada vez más «marginal» con respecto a la evolución del judaísmo rabínico, aún enraizada en las prácticas del judaísmo, pero abierta al mundo pagano, inmersa en el mundo romano, pero en profunda discrepancia con los valores del Imperio romano. El evangelio de Mateo es un testigo privilegiado del nacimiento del cristianismo.

El vocabulario de la Ley

De manera significativa, y claramente en relación con las raíces judeocristianas de la comunidad mateana, se desarrolla particularmente la temática de la Ley en el primer evangelio (cf. tabla de la página anterior). Así, mientras que la palabra «ley» (*nómos* en griego) está ausente en el evangelio de Marcos, de las ocho veces que se encuentran en Mateo cuatro carecen de paralelo en el evangelio de Lucas (Mt 5,17; 7,12; 12,5; 22,40). Lo mismo cabe decir de

tres de las cuatro veces que aparece la expresión «La Ley y los Profetas» (Mt 5,19; 7,12; 22,40).

Asimismo, el vocabulario relacionado con el campo léxico de la ley incluye varios términos específicos de Mateo: la iniquidad o la ausencia de ley (*anómia*), el mandamiento (*entolē*), la voluntad [de Dios] (*thélēma*, expresión que en Mateo, como veremos, es sinónima de la Ley), la justicia (*dikaíosynē*) o el adjetivo justo (*dikaíos*).

La organización del relato mateano

Prólogo teológico (Mt 1-4)

En Jesús se han cumplido las profecías del Antiguo Testamento: tal es la clave de interpretación teológica dada a los lectores en los cuatro primeros capítulos del relato de Mateo relativos al origen de Jesús, su identidad y el sentido de su misión.

- 1,1-17 La genealogía de Jesucristo, hijo de Dios, hijo de David, hijo de Abrahán
- 1,18-2,23 El nacimiento y la infancia de Jesús
- 3,1-4,11 La predicación de Juan el Bautista, el bautismo de Jesús y la prueba en el desierto
- 4,12-17 La llegada de Jesús a Galilea y el sentido de su ministerio
- 4,18-22 La llamada de los cuatro primeros discípulos
- 4,23-25 Sumario introductorio al relato del ministerio de Jesús en Galilea

El ministerio de Jesús en Galilea (Mt 5-20)

Jesús proclama la Buena Noticia del Reino mediante su enseñanza y su actividad taumatúrgica.

- 5,1-7,29 El Sermón de la Montaña (el discurso «evangélico»)
- 8,1-9,8 Curaciones y exorcismos (un leproso, el sirviente del centurión, la suegra de Pedro; el mar y el viento desatado, los dos endemoniados gadarenos, un paralítico)
- 9,9-17 Llamada de Mateo y respuesta a los discípulos de Juan sobre el ayuno
- 9,18-34 Curaciones y exorcismos (la hija de un notable y la hemorroísa, dos ciegos, un poseído mudo)
- 9,35-38 Sumario recapitulador de la actividad de Jesús

Jesús envía a sus discípulos a la misión.

- 10,1-4 La lista de los doce discípulos que reciben autoridad para curar y expulsar demonios
- 10,5-42 Enseñanza de Jesús sobre la misión de los discípulos (el discurso «apostólico»)

Estar a favor o en contra de Jesús: la urgencia de la decisión.

- 11,1-30 Invitación a reconocer en Jesús al Mesías esperado y acoger su mensaje
- 12,1-50 Controversias sobre la Ley con los fariseos

Ver y entender qué dicen las parábolas.

- 13,1-58 La enseñanza de Jesús en parábolas a la muchedumbre y a los discípulos (discurso «parabólico»)

Hacia el reconocimiento de la identidad mesiánica de Jesús.

- 14,1-33 Error de Herodes, que ve en Jesús a Juan el Bautista resucitado; después de multiplicar los panes y de caminar sobre el mar, los discípulos reconocen en él al «Hijo de Dios»
- 15,1-20 Controversia con los fariseos sobre la tradición y la doctrina sobre lo puro y lo impuro

- 15,21-28 Encuentro con una cananea
 15,29-39 Curaciones y segunda multiplicación de panes
 16,1-20 Advertencia contra los fariseos; confesión de Pedro en Cesarea

Siguiendo a Jesús en el camino de su pasión

- 16,21-28 Primer anuncio de la pasión y de la resurrección, discrepancia de Pedro y enseñanza sobre las condiciones para seguir a Jesús
 17,1-13 La transfiguración
 17,14-27 El exorcismo que los discípulos no han podido realizar; segundo anuncio de la pasión y de la resurrección; la cuestión del impuesto del Templo
 18,1-35 La enseñanza de Jesús sobre la vida comunitaria (discurso «eclesiológico»)
 19,1–20,34 Las condiciones para entrar en el reino de los Cielos y tener parte en la vida eterna; tercer anuncio de la pasión y de la resurrección; los dos ciegos de Jericó, curados, siguen a Jesús a Jerusalén

El ministerio de Jesús en Jerusalén (Mt 21–25)

- 21,1-11 Entrada triunfal de Jesús en Jerusalén
 21,12-17 Jesús expulsa a los vendedores del Templo
 21,18-22 La higuera sin fruto y la enseñanza sobre la fuerza de la fe
 21,23–22,46 En el Templo, Jesús afronta la hostilidad de los sumos sacerdotes y de los ancianos
 23,1-37 Advertencia contra la práctica religiosa de los fariseos. Inectivas contra estos. Lamentaciones por Jerusalén
 24,1–25,46 Enseñanza de Jesús sobre el final de los tiempos (discurso «escatológico»)

Pasión y resurrección (Mt 26–28,10)

- 26,1-19 En vísperas de la Pascua, complot de los sumos sacerdotes y de los ancianos contra Jesús; traición de Judas; preparación de la Pascua
 26,20-56 De la última cena de Jesús con sus discípulos a su arresto en el monte de los Olivos; anuncio de la negación de Pedro
 26,57-75 Jesús ante el Sanedrín; negación de Pedro
 27,1-44 Jesús es llevado a Pilato; Judas se ahorca; comparecencia ante Pilato; condena y crucifixión de Jesús
 27,45-61 Muerte y entierro de Jesús; Pilato coloca dos guardias ante la tumba
 27,62–28,10 La noticia de la resurrección es revelada a las mujeres; Jesús resucitado se les aparece. Los sumos sacerdotes sobornan a los guardias para que mientan sobre la resurrección

Epílogo: el envío de los discípulos a la misión (Mt 28,16–20)

- 28,16-20 En Galilea, Jesús resucitado se aparece a sus discípulos; los envía a la misión, prometiéndoles estar siempre presente entre ellos

Como muestra la tabla de las páginas anteriores, Mateo, que, por otra parte, se acerca mucho a su fuente Marcos, se distingue bastante de ella en lo que concierne a la importancia de la Ley. Se acerca a la tradición lucana al evocar a todos los «justos» que se esfuerzan por ser fieles a Dios con la esperanza de participar en la vida eterna.

Desplegada a lo largo del texto, esta temática constituye su eje principal sobre el que se cruzan, de manera inseparable, los principales hilos de la intriga que construye Mateo. Dejándonos guiar por la dinámica del relato podemos detectar cómo se de-

sarrolla progresivamente. El hecho de que hablemos de la construcción literaria no invalida en absoluto la fiabilidad histórica del texto evangélico, cuyo estatus principal es el de ser un testimonio en forma de relato.

Mateo «narra» los acontecimientos de la tradición sobre «el movimiento de Jesús», a la luz de la resurrección, en función de los destinatarios de su relato. Detectar lo que dice con respecto a la relación de Jesús y de sus discípulos con la Ley de Dios permite entrar en su proyecto, que es a la vez teológico, cristológico y eclesiológico.